Históricas Digital

“Otras consideraciones”

p. 31-33

Juan Comas

El origen del hombre americano y la antropología física

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1961

58 p.

(Antropológica 13)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de mayo de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/056/origen_americano.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Debemos aludir, siquiera sea brevemente, a la tesis de Heyerdahl sobre el poblamiento de Polinesia a partir del noroeste de la costa de Estados Unidos y de las costas del Perú, porque uno de los argumentos que utiliza son los grupos sanguíneos. [30] Distintos autores han refutado este aspecto de la cuestión; el trabajo de Simmons *et al.* (1955), ofrece un excelente análisis de la situación. Por otra parte el problema en su aspecto general cae sobre todo en el campo de la Arqueología y la Etnología que no nos compete examinar.

Para terminar ese recorrido por el campo de la Serología en sus relaciones con el origen del hombre americano, es oportuno recordar unas palabras de Boyd que sitúan el problema en sus verdaderos términos:

> Es cierto que hubo un período inicial cuando se aceptaban los grupos sanguíneos muy entusiástica y plenamente en el campo de la antropología. Algunos investigadores parecían creer que esta técnica, inventada por L. y H. Hirszfeld durante la primera Guerra Mundial, iba a resolver todos los problemas de raza gracias a las propiedades mágicas ocultas en la sangre. Pero esta luna de miel se ha probado que fue prematura . . . Tanto los antropólogos como los médicos se mostraron desconcertados cuando llegó a ser evidente que la clasificación de la humanidad a base del sistema sanguíneo *ABO* (único conocido hasta 1927) podía, y a menudo lo hizo, estar en contradicción con lo que se aceptaba como raza siguiendo los criterios convencionales. El primer entusiasmo se convirtió en un perplejo aturdimiento, hasta el punto que en 1935 un antropólogo eminente me escribió diciendo que se proponía no preocuparse más de 'esta complicada y posiblemente irrelevante cuestión'. [31]

IV. OTRAS CONSIDERACIONES

No parece necesario referirnos a los restos humanos fósiles descubiertos en el Nuevo Mundo ya que nada nuevo aportan al problema que nos ocupa. Todos ellos —bien escasos y fragmentarios— nos llevan a la misma conclusión en cuanto a características y cronología: *homo sapiens* [32] con variaciones craneológicas y osteométricas inter-

[30] HEYERDAHL, Thor. *American Indians in the Pacific. The Theory Behind the Kon Tiki Expedition*. London, 1952. 821 pp.

[31] *American Journal of Physical Anthropology*, n.s., 13: 153-154. 1955.

[32] Véase lo dicho en la Nota 8.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/058/origen_americano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

pretadas en cada caso de acuerdo con el criterio del investigador en lo que se refiere al poblamiento mono o poliracialista del continente; y un máximo de 20 000 años de antigüedad (Midland Man) según las recientes investigaciones de Wendorf y Krieger. [33]

Pero, en cambio, Stewart (1960), informa de algo que debe tomarse en consideración porque se refiere a hallazgos humanos prehistóricos en Asia oriental. Se trata de los descubrimientos efectuados en China, de restos de *homo sapiens* correspondientes al Pleistoceno superior: *Tzeyang man*, en la provincia de Szechuan en 1951 (Woo, 1958); *Liukiang man* en la región autónoma de Kwangsi Chuang en 1958; y los fragmentos craneales de las cercanías de *Mapa*, provincia de Kwangtung, también en 1958. [34]

De acuerdo con los datos proporcionados por Woo, los restos de Tzeyang (1958:470-71),

> . . . representan una antigua forma de *homo sapiens*, más primitiva que el tipo europeo de Cro-Magnon y los habitantes de la Cueva Superior de Choukoutien. Así es que el hombre de Tzeyang es el fósil más primitivo, representante de la etapa Neantrópica, encontrado hasta la fecha en China. . . . La importancia del descubrimiento está en ser el primer cráneo humano fósil localizado en China meridional. . . . El cráneo de Tzeyang tiene por un lado cierta semejanza con los hombres de la Cueva Superior, y por otro con el Sinantropus.

En cuanto al hallazgo en Liukiang "representa una forma temprana del mongoloide en evolución y es el más antiguo fósil representativo del hombre moderno encontrado hasta la fecha en China". [35] Por su parte Stewart se refiere a dicho resto diciendo (1960:268):

> En mi opinión el tipo de cráneo, que tiene la bóveda moderadamente baja, con una cara ancha y corta, no es muy diferente de algunos de los indios de California.

Por lo que se refiere a los restos de *Mapa*, la conclusión de Woo y Peng es que corresponden a los homínidos más antiguos de China,

[33] WENDORF, Fred and Alex D. KRIEGER. New Light on the Midland Discovery. *American Antiquity*, 25: 66-78. 1959.

[34] WOO, Ju-Kang. Human Fossils Found in Liukiang, Kwangsi, China. *Vertebrata Palasiatica*, 3 (3): 109-118. 1959. — WOO, Ju-Kang and Ru-Ce PENG. Fossil Human Skull of Early Paleoanthropic Stage Found at Mapa, Kwanstung, China. *Vertebrata Palasiatica*, 3 (4): 176-182. 1959. Referencias tomadas de Stewart (1960). No hemos podido localizar dichos trabajos.

[35] La frase es de Woo (1959: 116). Transcrito de Stewart, 1960.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/058/origen_americano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

excepto el Sinanthropus, con el cual presenta cierta semejanza de rasgos. De ahí que Stewart no lo incluya en su comentario al expresar:

> Aceptando los dos primeros de estos nuevos hallazgos que se han descrito, y combinándolos con los 3 cráneos bien conocidos de la Cueva Superior de Choukoutien en China septentrional, tenemos la evidencia de que existieron en una amplia ára de Asia oriental, durante tiempos correspondientes al Pleistoceno tardío, tipos semejantes a los indígenas americanos (1960:269).

Examinando después el caso de los supuestos cráneos mongoloide, melanesio y esquimal que Weidenreich describió como existentes en la Cueva Superior de Choukoutien, se manifiesta Stewart en el sentido de considerar tan ilógica la presencia de melanesios y australianos en América como el que existieran melanesios en China septentrional a fines del Pleistoceno; y se inclina más bien en el sentido de que:

> . . . la existencia en Asia oriental a fines del Pleistoceno de variedades del hombre moderno semejantes a los indios más recientes puede ser aceptada como una cosa razonablemente bien establecida. Cuánto tiempo habían existido allá es lo que ignoramos todavía. Pero parece muy probable que dichas variedades representen la población de la cual derivaron los primeros americanos, aunque el momento en que ocurrió la separación queda por descubrir (1960:269).

Además, Stewart se adhiere a la tesis de que el Nuevo Mundo "ofrecía condiciones ideales para la acción selectiva y la 'tendencia genética', los dos principales factores del cambio genético en las poblaciones". (1960:270).

¿Hasta qué punto la opinión de Stewart y los recientes hallazgos de *homo sapiens* en China a fines del Pleistoceno, apoyan o contradicen la hipótesis del poblamiento di-híbrido de América expuesta por Birdsell (1951:63-64), a base de mongoloides y un elemento caucasoide arcaico (*amuriano*) cuyo habitat era precisamente Asia Oriental? He aquí una cuestión que consideramos sería de positivo valor poder dilucidar.

V. RESUMEN

No nos sentimos muy optimistas en cuanto a los resultados obtenidos durante la última década por lo que se refiere a la solución del

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/058/origen_americano.html